

# MISCELANEA

## 1.—III Congreso Internacional de Epigrafía Griega y Latina

(Roma, 4-8 Septiembre)

Las laboriosas sesiones de este Congreso, que constituyeron, fundamentalmente, un recuento de las actividades llevadas a cabo durante los cinco años que siguieron al congreso anterior (París, 1952) y un avance de los proyectos y trabajos en curso dentro del campo de la Epigrafía clásica, se celebraron con asistencia de más de un centenar de congresistas titulares, procedentes de dieciséis países europeos y de los EE. UU. de América. La representación española, presidida por el ilustre catedrático de Epigrafía y Numismática de la Universidad de Madrid y Director del Museo Arqueológico Nacional, Dr. D. J. María de Navascués, miembro de la Comisión organizadora del Congreso, estuvo compuesta por las Dras. López Serrano y Fernández-Chicarro, y los Dres. D'Ors, Marín Martínez, Balil y el que suscribe.

En su primer aspecto, el Congreso recibió, entre otros trabajos, las colecciones de inscripciones griegas de Acarnania (Klaffenbach), el primer fascículo de las latinas de época republicana (A. Degrassi), un *conspectus* de versos iniciales de las inscripciones griegas métricas (Peek), etc. A su vez, fué informado de los estudios epigráficos en Dalmacia (Rendic-Miocevic), Dacia (Daicoviciu), región de las Tre Venezie (For-

lati Tamaro), Argelia (Lassus), Emilia (Susini) e Hispania (D'Ors).

En el segundo, la Srta. M. Guarducci, autora de una comunicación, de especial interés para los lectores de HELMANTICA, sobre un nuevo grafito griego de las excavaciones vaticanas, del que, con penetrante sagacidad, deduce que el sitio era visitado por *crístianos* como *lugar de peregrinación* a mediados del s. II, dió cuenta de la inminente aparición (en el plazo de un año) de su obra de conjunto sobre todos los grafitos griegos aparecidos en los muros de aquella excepcional necrópolis, que pudimos visitar gracias a la amabilidad y bajo la experta guía de la indicada profesora. Sendas comunicaciones de los investigadores búlgaros, Sres. J. Mihailov y B. Gerov, leídas en su ausencia, expusieron el proyecto de reunión de todas las inscripciones griegas y latinas de su país; en sentido análogo hablaron, con referencia a sus regiones respectivas, los Sres. Daicoviciu, rumano, y Renard, belga. Tocante a Hispania, el Dr. D'Ors, aun lamentando que su sugerencia, hecha al anterior Congreso, de refundir en una nueva publicación el vol. II del CIL con su suplemento y el resto de inscripciones hispanas posteriormente halladas, no haya podido ejecutarse (el citado vol. II ha sido recientemente reimpresso, sin modificaciones), dió, con la satisfacción consiguiente, la noticia de que un segundo suplemento de dicho vol. II va a ser emprendido en breve, colaborando con la Academia de Berlín un grupo de investigadores españoles, bajo la dirección del mencionado Dr. Navascués. A su vez, la Dra. Fernández-Chicarro dió cuenta de sus trabajos en el campo de la epigrafía griega de Hispania. Al margen de estas colecciones por regiones, el Prof. Marrou anunció un proyecto de continuación de la obra, fundamental en epigrafía cristiana, de E. Diehl, nivelando el atraso cronológico en que la van dejando los años, y, por cierto, no a base de suplementos, sino de refundición, si bien conservando la numeración de la obra básica para los epígrafes ya existentes en ella; y recordó que, en el proyecto del monumental *Corpus Christianorum* de Bruges (cf. HELMANTICA 14, p. 302), existe el propósito de dedicar dos volúmenes a inscripciones.

Cuán grande sea el interés de estos proyectos y actividades

quedó demostrado en el Congreso mismo por el conjunto de comunicaciones, el más numeroso, en donde se revisaron puntos y aspectos de la Historia clásica a base del material epigráfico, ya se tratara de datos proporcionados por inscripciones recientemente aparecidas, ya de conocimientos deducidos del examen de las colecciones epigráficas: la semana en el calendario romano (A. Degrassi), la organización de las provincias africanas (Legray), la anficiónia ático-délica (Coupry), los demos áticos (Kirsten), problemas de datación (Navascués, Marín Martínez, Calderini, Sadurska, Duval) y demografía (Etienne). Especialmente «a partir de Adriano, la historia del Imperio tiene como principal fuente la epigrafía», y a este período se refirieron valiosas comunicaciones (Dobias, Picard, Grosso, Bloch, Vitucci, etc.). Este conjunto constituyó la mejor corroboración que podía darse a las palabras con que el Presidente del congreso, Sr. Arangio Ruiz, alentó a los congresistas en su discurso de inauguración, al señalar a la epigrafía como el camino más seguro, aunque sea también el más duro, que puede recorrer un historiador de la clasicidad.

A dicho acto asistió el alcalde de Roma, Sr. Tupini, así como al de inauguración de la colección epigráfica de los Museos Capitolinos, expresamente terminada para las fechas del Congreso. Además de en esta visita, la amable acogida de los organizadores y de sus colegas italianos y residentes en Italia quedó patente en las excursiones a Ostia —cuyo acervo epigráfico fué mostrado por su gran conocedor, el Prof. Barbieri—, a Tivoli y en la recepción ofrecida por la Unión de Institutos de Arq., Hist. e Hist. del Arte en Roma, donde fuimos acogidos por el Prof. Romanelli, a quien ya debíamos una sugestiva lección *in situ* sobre la historia de Ostia.

El día 9 S. S. el Papa recibió en Castelgandolfo a buen número de Congresistas, ante quienes destacó la importancia que estos estudios encierran para el conocimiento de los primeros tiempos cristianos, cuando incluso las inscripciones sepulcrales más sencillas «revelan con simplicidad y constancia admirables la fe en la inmortalidad del alma y la adhesión confiada a Cristo, que la promete y asegura». El carácter estrictamente voluntario del acto, terminados ya los oficiales del Congreso,

dió mayor relieve, si cabe, al elevado número de asistentes a la audiencia.

El día anterior, en la sesión de clausura, se había adoptado por aclamación el acuerdo de celebrar el próximo Congreso en Viena, a fines de verano del 1962.

SEBASTIAN MARINER BIGORRA.

## 2.—X Curso de Humanidades Clásicas y Lengua y Literatura Españolas

Ya por décima vez se celebraron del 15 al 25 de agosto los cursos de verano de Humanidades Clásicas y Lengua y Literatura españolas en la Universidad Pontificia de Salamanca, con una nutrida asistencia de 105 profesores cursillistas y 50 profesoras, según programa que apareció en el número anterior de esta Revista. La apertura estuvo presidida por el Excmo. y Rmo. Gran Canciller.

Como conclusión práctica y resumen del cursillo, en una asamblea general, habida la víspera de la clausura, se discutieron y aprobaron las siguientes *conclusiones*:

- 1) Necesidad absoluta de nuestra dedicación a la cátedra.
- 2) Esta dedicación importa:
  - a) Nuestra constante entrega a la asignatura que explicamos, con un ininterrumpido estudio de la materia, no sólo en su desarrollo antiguo, sino también en su evolución moderna. Inyectar en el sistema pedagógico tradicional la savia de las nuevas orientaciones y métodos.
  - b) Nuestra preparación inmediata para cada clase, hasta el punto de que podamos desmenuzar todas las cuestiones humanísticas y filológicas, según la condición de desarrollo psíquico de nuestros alumnos y el tiempo que contemos para nuestra enseñanza.
  - c) Nuestra entrega y amor a los alumnos, en quienes hemos de ver almas que el Señor pone en nuestras manos, y cuya formación científica sus padres nos confían.

d) Nuestro afán por hacer adelantar la ciencia en el campo de nuestra asignatura, en la medida que podamos.

e) Nuestra lectura asidua de obras fundamentales, de revistas especializadas y de los libros que vayan apareciendo en nuestras disciplinas. Ver el modo de comunicarnos una bibliografía de las obras que vayan saliendo tanto en España como en el extranjero en el campo de las Humanidades Clásicas.

f) Estar al día, basándonos en las adquisiciones logradas por los que nos han precedido.

g) El entusiasmar a nuestros alumnos con las materias que expliquemos; sólo así suscitaremos vocaciones pedagógicas que puedan continuar nuestra labor.

3) Nuestra dedicación supone:

a) La perseverancia o continuidad en la cátedra. Muchas veces no depende de nosotros; pero no estaría de más el insinuarlo a los Superiores respectivos de quienes dependamos.

b) Que se nos faciliten los medios o instrumentos de trabajo, cuando por nuestra variada condición no estén en nuestras manos, tales como libros, revistas, viajes de estudio serio, facilidad de intercambio de opiniones y métodos, consultas, asistencia asidua a cursillos y asambleas orientadoras y formativas, etc.

c) Si nuestra vida no se desarrolla en el seno de una comunidad religiosa, la congrua retribución de nuestros afanes, que nos permita prescindir de otras ocupaciones para consagrar nuestra vida a la enseñanza.

4) En cuanto a los métodos:

a) La tónica del cursillo ha sido que, junto a la teoría indispensable gramatical, etc., se hagan las clases desde primero lo más prácticas posible, con ejercicios continuos de composición y traducción al latín o griego, aprovechando el método llamado «activo», y de trabajos y lecturas bien dirigidas en la lengua patria.

b) Es necesario un conocimiento previo de la gramática castellana para estudiar el latín o el griego. Si los alumnos ignoran totalmente el mecanismo gramatical, se habrá de emplear mucho tiempo en estos conceptos. Si los niños no conocen el manejo de los casos, pongo por ejemplo, si no saben

conjugar en castellano, será preciso echar primero esos fundamentos necesarios, luego se utilizarán estas nociones de la gramática española para latina. Conviene que, sobre todo en primero, el profesor presente la Morfología latina como mera variante de la castellana, no como una disciplina distinta.

c) En cuanto el uso de las gramáticas habrá que distinguir los seminarios y escuelas apostólicas, en donde el estudio del latín se hace más a fondo, y los colegios de alumnos bachilleres. En los primeros es indispensable su estudio lo más metódico y racional posible, no cifrando nunca el fin en ella, sino como un precioso instrumento de trabajo; en los segundos, tampoco se puede prescindir absolutamente de ella, pero es preciso simplificarla y ejemplarizarla sobre todo en la lectura de los textos, según el método directo.

d) Hablando del Diccionario se han distinguido diversas categorías; léxicos, diccionarios propiamente dichos y vocabularios.

El peligro general está en que los alumnos pierdan mucho tiempo sobre sus páginas, pero el profesor debe enseñar su manejo, mostrando prácticamente a los alumnos cómo ha de elegirse el sentido preciso que en cada caso arroja una palabra en la traducción, de los varios que pueden presentarse en cada caso, haciendo demostraciones prácticas en clase. El Diccionario no es enemigo del alumno, cuando sabe manejarlo.

e) Para la adquisición completa del vocabulario se ha visto que es necesario convencer prácticamente a los alumnos que es fácil conseguirla, y lo haremos cómodamente por medio de la enseñanza de cómo pasa una palabra latina al castellano, y con la aplicación de los prefijos y sufijos a la palabra primitiva del latín. Este método será sin duda mucho más eficiente, útil y fecundo que los vocabularios básicos, tal como hoy se encuentran, que no orientan más que sobre las frecuencias y mayor o menos uso de las palabras por los autores.

f) También hemos visto la necesidad de ensayar los métodos de los cuadernos de vocabulario que se forman con las palabras que el profesor quiere que aprendan los alumnos, por la revisión frecuente de los textos preparados y explicados, por la práctica de la imitación, de la lectura cursiva, etc.; orde-

nado o bien por orden alfabético o por grupos ideológicos, o por familias de palabras. Pero este método no excluye en modo alguno el expuesto en el apartado anterior.

g) Para estudiar los autores no hay que arrancarlos nunca de su ambiente. Con ocasión de ellos y para su explicación, el profesor dará datos y noticias oportunamente de la historia del pueblo romano, o griego, de las Instituciones del Derecho privado, Geografía, Fraseología, aplicación de las Sintaxis, Estilística; observaciones precisas sobre el Vocabulario, y sobre algunas palabras podrá exponer su desarrollo completo tanto en su aspecto fonético, como semántico. Ni olvide nunca el profesor que el autor no pueda desgajarse jamás de la cultura del pueblo y de la época en que escribió. La literatura desgajada de la civilización en que fué concebida es algo monstruoso.

h) El ejercicio llamado «composición» es indispensable para el conocimiento pleno de una lengua. Si hay tiempo, la composición no debe ser solamente en prosa sino también en verso. Los temas deben ser cuidados y gradualmente propuestos por el profesor. No deben jamás improvisar. El profesor debe corregir personalmente la labor de los alumnos, señalar sus faltas, darles razón de las enmiendas, elogiarles los aciertos más notables. La composición latina es tanto más útil cuanto mayor sea la labor personal del profesor en la dirección del trabajo del alumno. La simple corrección en la clase, en sus diversos sistemas, es muy expuesta sobre todo en los cursos superiores. En primero y segundo podrán pasar, pero, a no dudarlo, siempre será mejor una previa corrección del maestro en su gabinete de trabajo.

i) El hablar latín en clase o en diversas actuaciones académicas es recomendable, y debe hacerse en los cursos superiores, no tanto por el único fin de habituar a los alumnos para las clases de Filosofía y de Teología, cuanto para conseguir agilidad mental, abundancia de vocabulario latino, y dominio rápido de la sintaxis y modismos latinos. Conviene con todo que la conversación esté siempre dirigida por el profesor, que corregirá inmediatamente cualquier error o defecto cometido, no sólo en el terreno sintáctico sino en el de la propiedad de las palabras.

## TELEGRAMAS DE FELICITACION Y ALIENTO.

Se recibieron telegramas de adhesión de los Emmos. Sres. Cardenales Pizzardo y Pla y Deniel, del Excmo. Sr. Nuncio Apostólico y del Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional.

## LOS PROFESORES-CURSILLISTAS.

Sería interesante dar en esta crónica los nombres de los 155 cursillistas de éste Xº curso de verano, pero ante la imposibilidad de hacerlo por estrechez de espacio, indicamos tan sólo las diócesis y órdenes o congregaciones religiosas que se vieron representados en ellos:

Quince diócesis españoles y tres extranjeras: Zaragoza, León, Segorbe, Oviedo, Granada, Vitoria, Sevilla, Burgos de Osma, Teruel, Santiago, Valencia, Salamanca, Toledo, Zamora, Leiria (Portugal), Diamantina (Brasil), Florida (Uruguay).

Diecinueve órdenes religiosas masculinas: Carmelitas Descalzos, Franciscanos, Capuchinos, Sociedad del Verbo Divino, Dominicos, Agustinos, Jesuitas, Mercedarios, Redentoristas, Paúles, Salesianos, HH. Marianistas, Padres Maristas, Sagrados Corazones, Reparadores, HH. de las Escuelas Cristianas, Claretianos, Trinitarios.

Catorce Congregaciones de la sección femenina: Religiosas de la Asunción, Congregación de la Sgda. Familio de Burdeos, Sagrados Corazones, Esclavas del Sgdo. Corazón, Dominicas de Francia, Dominicas de Granada, Dominicas de la Anunciata, Jesuitinas, Hermanas de la Caridad de San Vicente Paúl, Carmelitas de la Caridad, Salesianas, Mercedarias Misioneras de Bérriz, Institución Teresiana, Misioneras seculares y algunas graduadas seglares.

Con esta representación de tan variados centros docentes de la Iglesia, bien puede la Universidad Pontificia confiar de que su influjo es decisivo en la enseñanza de casi todos los ámbitos de la patria en el campo de las humanidades Clásicas y de Lengua y Literatura española.

JOSE GUILLEN

*Director de los Cursos*